**Alocución sobre la Paz de la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia**

Señor Comandante del Regimiento Escolta Presidencial

**Cnel DCEM FREDY ROBERTO OVIEDO CACERES**

Señor Jefe de Plana Mayor General del Regimiento Escolta Presidencial

**Cnel DCEM RUBEN BERNARDO COLMAN**

Señor Comandante del Batallón de Seguridad

**TCnel DCEM RODNEY ALCIBIADES DUARTE MORA**

Señor Comandante del Batallón de Infantería

**TCnel DCEM EUSEBIO RAIMUNDO GONZALEZ DIAZ**

Señores Oficiales Superiores, Oficiales Sub alternos, Sub Oficiales, Conscriptos, Funcionarios Públicos.

Nos reunimos hoy para conmemorar uno de los momentos más significativos de nuestra historia, la paz alcanzada tras la devastadora Guerra del Chaco. Esta guerra, que se libró entre 1932 y 1935, dejó profundas cicatrices en nuestro país, pero también nos brindó valiosas lecciones sobre la importancia del diálogo, la cooperación y la paz.

La Guerra del Chaco fue una contienda amarga y brutal, nacida de disputas territoriales sobre una vasta región rica en recursos naturales, especialmente petróleo. Tanto Paraguay como Bolivia tenían aspiraciones legítimas sobre esta tierra, y durante tres largos años, nuestros pueblos se vieron inmersos en un conflicto que dejó a su paso destrucción, dolor y sufrimiento.

En el transcurso de la guerra, nuestro país mostro un extraordinario valor y sacrificio. Nuestros soldados, jóvenes valientes, lucharon con una determinación que quedará grabada para siempre en la memoria colectiva. Sin embargo, también debemos recordar que la guerra trajo consigo una gran pérdida de vidas humanas, un sufrimiento incalculable y un desgaste económico significativo que afectó profundamente a nuestra sociedad.

En medio de este oscuro período, surgieron voces sabias que clamaban por el fin de las hostilidades y el inicio de un proceso de reconciliación. La comunidad internacional también jugó un papel crucial, interviniendo para mediar en el conflicto y facilitando el camino hacia la paz. La Liga de las Naciones, antecesora de la actual Organización de las Naciones Unidas, desempeñó un papel vital en la promoción del diálogo entre Paraguay y Bolivia.

El 12 de junio de 1935, después de intensas negociaciones y con la mediación de diversos actores internacionales, se firmó un armisticio que puso fin a las hostilidades. Posteriormente, el 21 de julio de 1938, se suscribió en Buenos Aires el Tratado de Paz, Amistad y Límites, que formalizó la paz entre ambos países y definió las fronteras actuales. Este tratado fue un símbolo de la voluntad de ambos pueblos para superar el pasado y construir un futuro de amistad y cooperación.

Desde entonces, Paraguay y Bolivia han trabajado arduamente para fortalecer sus lazos de amistad y colaboración. Hemos aprendido que, más allá de nuestras diferencias, compartimos una rica historia y un destino común. La paz alcanzada nos ha permitido enfocarnos en el desarrollo de nuestras naciones y en la mejora de la calidad de vida de nuestros ciudadanos.

Hoy, al recordar la firma de la paz, rendimos homenaje a todos aquellos que perdieron sus vidas en el conflicto. Honramos su memoria comprometidos con la promoción de la paz, la justicia y la cooperación entre nuestros países. Nos comprometemos a trabajar juntos para resolver nuestras diferencias a través del diálogo y la negociación, evitando a toda costa la repetición de los errores del pasado.

La paz es un proceso continuo que requiere esfuerzo, compromiso y voluntad. Debemos seguir fortaleciendo nuestros lazos, promoviendo el entendimiento mutuo y construyendo puentes de cooperación en todas las áreas posibles: desde el comercio y la inversión hasta la cultura y la educación.

En este espíritu de paz y reconciliación, reafirmamos nuestra determinación de avanzar juntos hacia un futuro más próspero y armonioso. La historia nos ha enseñado que la guerra solo trae sufrimiento, mientras que la paz abre las puertas al desarrollo y al bienestar. Sigamos trabajando unidos para que las generaciones futuras puedan vivir en un mundo donde prevalezca la paz y la amistad entre los pueblos.

Paraguay, la paz alcanzada tras la Guerra del Chaco es un testimonio de nuestra capacidad para superar las adversidades y construir un futuro mejor juntos. Que este legado de paz nos inspire a seguir trabajando por la unidad y el progreso de nuestras naciones. Juntos, podemos lograr grandes cosas y asegurar un futuro de paz y prosperidad para todos.

Muchas gracias.